

Sin Pasión No Hay Paraíso

Propuestas para realizar catequesis con jóvenes y adolescentes sobre la cuaresma.

Justificación

El paraíso está de moda. Sobre todo ahora que nadie cree en el infierno, salvo los que viven en él todos los días. Los paraísos fiscales, que eran el paradigma del éxito y de la eficacia financiera ahora son perseguidos ahora como si fueran la causa de todos nuestros males. Y es que la crisis ha dejado en evidencia el excesivo derroche con el que se vivía en el paraíso del Norte. Ese paraíso que tiene la entrada vedada, prohibida para ciertos acentos y colores de piel. Ese paraíso a las puertas del cual flotan miles de cadáveres que fracasaron en su intento de cruzar el estrecho.

Mientras una agencia de viajes famosísima me hace el favor de venderme una semana en el paraíso tropical por la mitad de precio que valía hace apenas tres meses, me entero que “sin tetas no hay paraíso”. Y entonces pienso, ¿qué puñetas es esto que llamamos paraíso? Porque si se parece a este mundo en el que se valoran más unas prótesis de silicona que la capacidad para amar y entregarse de una persona; en el que solo unos pocos afortunados oportunistas cierran las puertas a tantos y tantos que lo necesitan; en el que se deja morir en el mar a todos esos pobres diablos que les contaron que, paraíso había, pero no les dijeron que no era para ellos; en el que los cocineros de la trampa y el marrulleo siempre se salen de rositas y dejan los problemas y las crisis para que las solucionen los que siempre soportan los inconvenientes y nunca se les llama para el reparto; si el paraíso es así, definitivamente, no es paraíso y habrá que inventar otro.

Y ese es el proyecto cristiano. Luchar por que haya un mundo distinto que se parezca lo más posible a un paraíso verdadero. Cuando Dios se hizo hombre definió en Jesús su idea de hombre. En él podemos encontrar el modelo de persona que se puede llegar a ser. Pero a la vez nos dio las pistas para hacer un nuevo mundo un “paraíso” en la tierra. A ese Paraíso lo llamó “El Reino de Dios”. En este paraíso todo es distinto: frente a la exclusión de muchos, el Reino admite a todos; frente al privilegio de los más poderosos, el Reino prefiere a los últimos; frente al trapicheo y el engaño, en el Reino se premia la verdad y la honradez; frente al oportunismo, el enchufe, los méritos, al Reino se accede por la capacidad de amar: la pasión.

Si consultáis el diccionario, veréis que una de las acepciones de pasión es *inclinación vehemente hacia algo o alguien*. Precisamente nos estamos refiriendo a esto. Un paraíso así solo pueden inventarlo los que están apasionados, los que aman sin calcular riesgos, sin medir consecuencias. Ese amor tan apasionado no puede venir de una idea o de una convicción, sino

de una experiencia. Uno solo puede amar así si se ha sentido amado enloquecida y enloquecedoramente. Esa es la experiencia cristiana. Tenemos un Dios que “padeció” por nosotros, que asumió hasta las últimas consecuencias su amor enloquecido por nosotros. Y así murió, como un maldito. Porque amar así, de esta manera tan contundente, tiene ese riesgo: deja en evidencia la mentira en la que muchos vivimos. Y eso hay gente que no lo puede permitir, ni siquiera a un Dios.

Pero para los que se han sentido amados enloquecida y enloquecedoramente, ¡cómo quedarse sentados! ¿Cómo se puede pensar en matar el tiempo o en bostezar, cuando has sido amado hasta la muerte? ¿Cómo puede vivirse la vida al mínimo desde esta experiencia?

El amor apasionado despierta pasión. Y por eso, el nuevo Reino, el paraíso se va construyendo poco a poco, silenciosamente, con tantas personas apasionadas que se han sentido amadas incondicionalmente y que empeñan toda su vida y su energía, de una forma vehemente, en vivir para los demás.

Este paraíso es real. No es perfecto, pero existe. Y es posible, porque depende únicamente de ti, de tu deseo de entrega, de tu capacidad de amar. No son los demás los que nos impiden crearlo, eres tú el que tienes que decidirte a dar el paso.

¡Qué! ¿Qué no sabes? Comienza por preparar el corazón para que sea amado. Una vez que lo sientas dentro de ti, el amor hará el resto. Sabrá encontrar situaciones para jugarse la vida.

Inicio y provocación

1. Primera parte

- Se tienen escritas en papeles grandes (A3 o más) las palabras “PARAÍSO” y “PASIÓN”.
- Se puede empezar con una ronda de sugerencias. ¿Qué es para ellos un paraíso? ¿Dónde se encuentra? ¿Qué características tiene? ¿Qué es la pasión? ¿Qué ejemplos de pasión han experimentado en su vida?
- Luego se pregunta qué se necesita para ir o entrar en ese paraíso.
- En total no se debería emplear más de 5 ó 6 minutos

 Se pasa el visionado del vídeo “Sin tetas no hay paraíso”. Corresponde a varias escenas del primer capítulo de la famosa serie. Varias chicas de barrio van a una fiesta de lujo que da “Duque”, el mayor traficante de la ciudad. Subrepticamente son invitadas para “complacer” a los amigos del Duque. Cata, una adolescente ingenua va con la intención de ver a Duque del que se ha enamorado.

 Se pueden hacer las mismas preguntas de arriba: ¿Es esto el paraíso? ¿Qué significa que “sin tetas no hay paraíso”? ¿Qué estarías dispuesto tú a dar por entrar en “el paraíso”?

2. Segunda parte

- Muchas personas son capaces de lo que sea por entrar en el paraíso. Para muchos inmigrantes, España, Europa, es el paraíso donde la gente vive derrochando y disfrutando casi sin preocuparse por el dinero. Esta creencia la aprovechan las mafias para fomentar el comercio de personas en el estrecho.
- ¿Pero sabemos de verdad lo que tiene que pasar un inmigrante para llegar al paraíso?

 Se visiona el vídeo “14 km”, en el que se han seleccionado varias escenas del largo y durísimo viaje de Buba, un inmigrante africano hasta que llega a España. Se puede analizar preguntándose: ¿es el paraíso un sitio donde solo unos pocos tienen derechos? ¿Merece la pena sufrir tanto por entrar en un sitio donde vas a ser perseguido? ¿Qué podemos hacer nosotros frente a esta tragedia?

3. Tercera Parte

- Hay otro paraíso. Un paraíso llamado “Reino de Dios”. En el que no hace falta pasar controles de policía para entrar, ni recorrer desiertos, ni estar mazo de buena, ni tener dinero, ni deber favores a nadie... Hay otro paraíso, que es todavía muy pequeño, pero ya se deja ver. Un paraíso donde lo único que debes ser es persona, lo único que debes hacer es dejarte amar, lo único que tienes que intentar es apasionarte, lo único que se espera de ti es que te enamores de un proyecto solidario sin límites.
- ¿No te lo crees? Mira

○ Se visiona el vídeo de la película Madre Teresa. En él se puede ver una persona apasionada que personaliza el subtítulo de nuestro cartel: solo una vida apasionada conduce a la esperanza.

PROPUESTA CATEQUÉTICA

Revisando conceptos

A la luz de los tres visionados, se puede revisar lo que han escrito en las palabras “Pasión” y “Paraíso”.

Se les puede establecer un debate acerca de estos tres temas:

1. ¿Es posible construir un paraíso? ¿O al menos empezar a hacerlo?
2. ¿Es verdad que solo una vida apasionada conduce a la esperanza? ¿Es verdad que las vidas desapasionadas desesperan?
3. ¿Cómo puedes tú apasionarte por el Reino?

PROPUESTA CELEBRATIVA Y ORANTE

Relajación

Nos sentamos en círculo en torno a una vela o a un icono o a un cuadro religioso. Podemos tener en el suelo dos símbolos: unas vendas sucias, usadas; y un sombrero limpio y suntuoso (o cualquier otra prenda que denote honor y riqueza)

Reflexión

Nosotros tenemos que elegir ya, aquí y ahora, si nuestra vida la vamos a vivir apasionadamente, con intensidad, entregándonos a construir un mundo más humano, o la vamos a vivir en la comodidad indolente, entre bostezo y bostezo, preocupados solo de lo mío y sin que me importe nada lo de los demás. Es ahora cuando uno empieza a apasionarse por la vida. Pero hay que elegir. Es una empresa difícil pero Dios está ahí para ayudarnos. Lo fundamental es encontrarnos con él. Él, misteriosamente, nos dará la fuerza y la alegría. Fijaos en estos dos personajes con los que se encuentra Jesús un día, caminando.

Se ponía ya en camino cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para tener en herencia vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre.» El, entonces, le dijo: «Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud.» Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, cuanto tienes véndelo y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme.» Pero él, abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes. Jesús, mirando a su alrededor, dice a sus discípulos: «¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!»



Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timoteo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!» Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo y dijo: «Llamadle.» Llamaron al ciego, diciéndole: «¡Animo, levántate! Te llama.» Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, ¡que vea!» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino.

Lee atentamente los dos textos. Ambos personajes tuvieron la oportunidad de decidir. Se encontraron con Jesús y Jesús les trató con amor, con cariño, poniéndose a su altura. Uno, el ciego, se creía pobre e inútil y es capaz de invocar a Jesús y pedirle ayuda: ¿serías tú capaz de perderle ayuda? ¿Te sientes ciego, inútil, imperfecto, acomplejado?

En cambio el otro personajes es un joven rico, con todo el futuro por delante, lleno de posibilidades. Quiere ser buen tipo, porque le pregunta a Jesús qué debe hacer. Pero no quiere arriesgar nada, no está dispuesto a renunciar a nada. Y, al final, no se arriesga y se marcha triste. Llama la atención que el ciego, sin tener nada, al final sale alegre y contento y sigue a Jesús por el camino. ¡Qué curioso! De este ciego se recuerda el nombre: Bartimeo. Del Joven Rico nadie sabe como se llamaba. Solo ha pasado a la historia su tristeza: aquel proyecto que podría haber sido pero nunca se atrevió a emprender.

¿Qué eliges tú? Las vendas o el sombrero

Mira las vendas y el sombrero. ¿Qué elegiría tú?

Las vendas

Simbolizan la pobreza, los defectos que tienes dentro, tus incapacidades, tus heridas. Piensa en ellas un poco. Escríbelas en un papel. Están ahí y a veces duelen. Pero Jesús ha venido para curarte. Para demostrarte que tú vales más que tu pecado. Que él cuenta contigo y te quiere a pesar de todo. Siente cómo él te ama y tiene un proyecto para ti, a pesar de tus incapacidades. ¿Serías capaz de decirle que sí y apasionarte con él?

El sombrero

El sombrero simboliza el bienestar, la comodidad, el futuro prometedor, la admiración de todos. Pero simboliza también la incapacidad para arriesgar nada, la torpeza a la hora de elegir lo importante. Simboliza a ese joven rico que lo tenía todo..., todo, menos lo más importante: el valor de amar hasta el final. ¿Te parece al Joven Rico? ¿Sientes ganas de entregarte a los demás pero no te atreves? ¿Te pesa demasiado tu comodidad? Aún estás a tiempo. Pídele a Jesús que te de valor.

Jesús ama a los dos personajes, al que se deja y al que no. Cierra los ojos e intenta imaginar cómo Jesús te mira en este momento. Trata de darle una respuesta. No te dejes llevar por tus miedos: él es capaz de darte lo que tú necesitas.

Momento de silencio y compartir

Se les invita a que compartan abiertamente lo que han sentido.

Si les cuesta, se puede hacer una dinámica sencilla. En la cartelera donde estén puestas las palabras Pasión y Paraíso, se les invita a tachar, corregir, o modificar las palabras que pusieron al principio. También pueden escribir allí una pequeña oración o una frase.

Se termina cantando todos juntos la canción “Llueve tú” de Ain Karem.

¿Quieres entrar en la fiesta del perdón de Dios?; ¿Deseas en lo más hondo de ti la alegría de la Salvación? ¡Ven, suplica, agradece con nosotros, la misericordia de Dios que llueve por toda la tierra” (Aunque no nos demos cuenta)

¡Llueve Tú, perdón!

Tu fidelidad brota de la tierra,

¡Llueve Tú, por tu bondad, Señor!

La justicia mira desde el cielo. (2)

¡Llueve Tú, misericordia!

¡Llueve, Tú, Jesús!

LLUEVE TÚ SOBRE NOSOTROS,

LLUEVE TÚ.

Afiánzame con tu Espíritu generoso. (2)

LLUEVE TÚ SOBRE NOSOTROS,

Nuestras culpas nos abruman,

BUEN JESÚS.

Pero tú las perdonas (2).

AGUA VIVA DERRAMADA,

SANA TODO NUESTRO MAL,

LLUEVE TÚ SOBRE NOSOTROS,

LLUEVE TÚ SOBRE NOSOTROS,

LLUEVE TÚ.

LLUEVE TÚ.

LLUEVE TÚ SOBRE NOSOTROS,

BUEN JESÚS.

¡Llueve Tú, perdón!

AGUA VIVA DERRAMADA,

¡Llueve Tú, por tu bondad, Señor!

SANA TODO NUESTRO MAL,

¡Llueve Tú, misericordia!

LLUEVE TÚ SOBRE NOSOTROS,

¡Llueve, Tú, Jesús!

LLUEVE TÚ.

Materiales relacionados

En la página web www.jovenesdehonianos.org/cuaresma.htm puedes encontrar otros materiales relacionados que se pueden utilizar para sustituir o completar la catequesis propuesta. Cada domingo iremos poniendo un cartel y un comentario a la liturgia de cada semana, así como una propuesta de oración. La catequesis, con los vídeos y el cartel principal pueden servir de fondo para cada semana.